

**Menores perpetradores de escenarios conductuales.
Gravedad, racionalización y deshumanización de
conductas antisociales según la pertenencia grupal por
edades.**

Trabajo Fin de Grado de Psicología

Autora: Carlota Portocarrero Acosta

Tutorizado por: Armando Rodríguez Pérez
Ramón Rodríguez Torres

Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional

Curso académico: 2020-2021

ÍNDICE

1. Resumen y abstract	Página 3
2. Introducción.....	Página 4-8
3. Método.....	Página 8-11
3.1. Participantes.....	Página 8
3.2. Procedimiento.....	Página 9
3.3. Instrumentos.....	Página 9-11
4. Resultados.....	Página 11-15
4.1. Gravedad.....	Página 11-12
4.2. Racionalización.....	Página 12-13
4.3. Deshumanización.....	Página 13-15
5. Discusión.....	Página 15-16
6. Referencias.....	Página 16-19
7. Apéndices.....	Página 19-22

RESUMEN

¿Por qué las percepciones elaboradas sobre una misma conducta deshonestas difieren? ¿Cómo influye la edad de quien percibe la acción en sus valoraciones? El objetivo del presente estudio es determinar si la pertenencia a un grupo de edad influye en la valoración de conductas negativas realizadas por menores. Para corroborar las hipótesis planteadas, se elaboró una investigación constituida por seis escenarios conductuales. Los participantes debían valorar dicha acción, atendiendo a la gravedad, a la probabilidad de las explicaciones dadas al comportamiento (racionalización medida a través de excusas y justificaciones) y, también la medida en que se deshumanizaba a los actores.

Palabras clave: moralidad, edad, identidad social, gravedad, racionalización, deshumanización

ABSTRACT

Why the perceptions made about the same behavior differ? How does the age of who perceive the action have influence of valuations? The objective of the present study is determine whether belonging to an age group influences the assessment of negative behavior by underage. To corroborate the hypotheses formulated, carried out an investigation was consisting of six scenarios. Participants had to assess this action, attending to the gravity, to the probability of the explanations given to the behavior (rationalization measured through excuses and justifications) as well as the extent to which actors were dehumanized.

Key Words: morality, age, social identity, gravity, rationalization, dehumanization.

2. INTRODUCCIÓN

Imaginar una sociedad utópica sin leyes ni normas sociales que rijan el comportamiento civilizado nos invita irrevocablemente a pensar en el caos y en el fracaso. Son de vital importancia para imponer orden y regular las interacciones sociales. Guían las acciones individuales y permiten comprender los comportamientos que realizan otras personas (Durkheim, 1977). Las normas posibilitan simplificar la información de los entornos sociales que, por lo general son impredecibles y transitorios entre extraños.

Independientemente de si son implícitas o explícitas, permiten a la sociedad conocer qué comportamientos son socialmente correctos y demarcar aquellos inaceptables (Rodríguez-Gómez et al., 2021).

Cualquier norma genérica es interiorizada y reconvertida en pautas grupales específicas que deben ser cumplidas. A nivel grupal, se presupone que los miembros tienen capacidad de inhibición y autocontrol suficiente para afrontar cualquier dilema. Un juicio moral equivale a la legitimidad de una norma concreta. Que sea respaldada o no, dependerá del grado de concordancia entre dicha norma y los principios morales del individuo (Oceja et al., (2001); Oceja y Fernández-Dols, (1998)).

La moralidad al mismo tiempo que depende de las convicciones internas otorga coherencia en las relaciones interpersonales, pues permite concretar qué es lo socialmente correcto o incorrecto. Esto indica que se halla fuertemente ligada a la socialización y a las normas sociales, culturales y religiosas. A nivel grupal las implicaciones conductuales referidas a la moralidad adquieren un mayor significado, pues son más consecuentes (Ellemers, 2017). Cuando una persona sobrepasa los límites impuestos por la sociedad se dice que su conducta es inmoral (p.ej. infidelidad, burla, engaño, etc.)

Por otro lado, el civismo se refiere a cualquier norma social que pretenda preservar el bienestar y la supervivencia de la comunidad, respetando a los otros y a los bienes públicos (Chaurand y Brauer, 2008). Las conductas incívicas, aunque por lo general son consideradas como menos negativas o peligrosas, son sometidas a valoraciones sociales. Si se considerara que un comportamiento es incívico, probablemente se culpará y castigará al transgresor (Bastian et al., 2011).

Las pautas y los juicios morales posibilitan a los grupos una identidad social (Ellemers, 2017). Que, a su vez, condicionan la cognición y la conducta individual, y se constatan

con los estándares morales compartidos. Es decir, la inmoralidad se ubica en una coyuntura entre el individuo y la sociedad que tratará de solventarse de forma recíproca.

La complejidad radica en que las normas y los valores morales pueden diferir entre comunidades y culturas, dependiendo de las normas estipuladas y las características distintivas del grupo de pertenencia (Ellemers y Van der Toorn, 2015). ¿Pero y si el actor inmoral/incívico fuera desconocido, y la única inferencia de atribución grupal por la que pudiera guiarse el perceptor fuera la edad? La psicología social ha corroborado que, cuando las personas perciben a otros (percepción social) se enfrentan a una tarea cognitiva compleja (Asch, 1946; Tagiuri y Petrullo, 1958).

Dada la demanda situacional y al exceso de información, es necesario que la información sea simplificada, para que la persona pueda formarse una impresión de quienes le rodean. En consecuencia, la mente humana sigue una heurística moral automática (Gigerenzer, 2007). Esto es, la mente reaccionando intuitivamente de forma constante a todo lo percibido, de modo que, si las razones dadas por otras personas son convincentes, pueden cambiar nuestras intenciones y, consecuentemente, nuestros juicios (Haidt, 2001).

Leyens y Rodríguez (2001) mostraron como la misma información puede ser interpretada de distinta forma dependiendo del grupo social al que pertenece el perceptor. Por lo tanto, la pertenencia grupal es una de las variables centrales de los procesos de socialización (Betancor et al., 2003). El lugar al que creemos pertenecer (autocategorización) y las características distintivas del grupo (identidad social) definen el “yo grupal” (Ellemers y Van der Toorn, 2015). Las personas deseamos ser percibidas como seres morales y que se nos reconozca como miembros confiables del grupo. Para ello requerimos de la aprobación moral por parte del grupo, siendo este un motivador conductual poderoso.

Sin embargo, los demás tienen un gran poder de influencia, incluso pueden hacer que la crueldad parezca aceptable (Zimbardo, 2007). Tal y como proponen Betancor y colaboradores (2003) las teorías de la identidad social y las relaciones intergrupales indican que la categorización social subyace al favoritismo endogrupal.

Las pautas morales de un grupo pueden inducir a un favoritismo endogrupal que desencadene lapsos morales, justificaciones de la desigualdad social e incluso provocar hostilidades y agresiones contra otros grupos (Ellemers et al., 2015).

Las conductas inmorales e incívicas en muchas ocasiones se suceden como situaciones cotidianas enmascaradas que pueden arriesgar la supervivencia del endogrupo y amenazar al exogrupo. Y, aunque se suceden multitud de tipos de comportamientos (ya sean antisociales, descorteses, inmorales o incívicos), pasan desapercibidos por no ser tan peligrosos, a diferencia de los actos delictivos, no merecen la atención policial y, por ende, no inducen a una represión sistemática (Rodríguez-Gómez et al., 2021).

Un mismo comportamiento puede ser interpretado de modo diferente en función de las características sociales o culturales del agente conductual (Hart y Morry, 1997). Según quien sea, al recurrir a atribuciones grupales, las valoraciones (gravedad, racionalización y deshumanización) pueden diferir. Estas evidencias cobran un significado mayor si el actor es joven. Los menores de edad, a nivel neuropsicológico, desarrollan ciertas variables motivacionales como la búsqueda de placer, la emoción y la diversión, previas al autocontrol. Atendiendo a estos antecedentes, no sólo se debe considerar la edad de quien enjuicie el comportamiento, sino también la del actor.

En síntesis, los jóvenes presentan una mayor vulnerabilidad hacia la búsqueda de experiencias que supongan quebrantar lo que a expensas de los demás es considerado como socialmente aceptable. En comparación con las etapas adultas, los menores de edad se ajustan mejor al carácter inmoralmemente incorrecto e incluso delictivo.

Pero ¿qué sucede cuando hay ambigüedad en torno a la naturaleza o interpretación de una acción cometida por otra persona? El hecho de apoyar a un actor inmoral puede comprometer las propias normas morales (Bhattacharjee et al., 2012). En ese caso, es probable que se reinterpreté dicha acción para respaldar el resultado deseado (Shu et al., 2011). Al reconstruir las transgresiones, reduciendo su gravedad, justificándolas y/o excusándolas, la persona logra reducir la tensión entre los resultados deseados y sus estándares morales (Bandura, 1991; Ditto et al., 2009). Este proceso de reconstitución de las acciones inmorales en actos personalmente aceptables recibe el nombre de *racionalización moral*.

El razonamiento consciente pretende que las conductas puedan ser persuasivamente justificadas o excusadas por otros, buscando razones para autoconvencerse y convencer a los demás de que no ha obrado mal (Lerner y Tetlock, 2003). Racionalizar un comportamiento excusándolo y/o justificándolo, son explicaciones post hoc, conceptualmente diferentes. En esta línea, Riordan et al., (1983) proponen que las

excusas son declaraciones en las que se admite que el acto es reprehensible, se asume la maldad del acto, pero se atribuye el suceso a causas externas, reduciendo así la responsabilidad. Mientras que cuando se justifica no se asume que es erróneo o reprehensible, y trata de reducir la percepción de que el propio acto es incorrecto.

A todos nos gusta pensar que defendemos rotundamente nuestros principios y que jamás los quebrantamos. El conocimiento popular se caracteriza por creer que cuando nos enfrentamos a un dilema, respondemos por medio de un diálogo interno para encontrar una solución (Barreiro, 2012). Como si siguiéramos una brújula moral propia (Haidt, 2012). Tal y como proponen Conway y Peetz (2012) todos deseamos ser morales y que los demás nos vean como seres moralmente correctos, pues esto afianza nuestro autoconcepto.

Por lo general las personas tratan de evitar actuaciones que supongan una coyuntura en la que tengan que decidir si quebrantar sus normas u estándares morales (Bandura, 1991). Cuando inevitablemente una persona se involucra en un razonamiento moral, no trata de descubrir la verdad absoluta sobre ese tema en particular. Su razonamiento moral de forma intuitiva tratará de prepararse para responder a un juicio interno y externo. Es decir, tratará de justificar los posibles juicios en las interacciones sociales, tanto ante sí mismos, como ante los demás (Haidt, 2013).

Las personas intentan que su “mundo” esté ordenado: yo-conductas-imagen moral (privada o pública). A pesar de nuestros esfuerzos, no somos tan éticos como creemos y tendemos a sobreestimar nuestras capacidades para comportarnos de forma moralmente correcta (Bazerman y Tenbrunsel, 2011). La moralidad, aparte de ser un eje central de las relaciones interpersonales dotan de sentido a las mismas (Betancor et al., 2003). Cada persona a través del razonamiento (y muchas veces de forma inconsciente) trata de proteger su autoconcepto, respondiendo ante los posibles juicios negativos sobre nuestros actos (Goodwing, 2015).

En ciertas ocasiones, la valoración que hace alguien sobre una conducta de una tercera persona, que infringe alguna norma, puede agravarse hasta tal punto en el que se deshumanice al actor. Ahora bien, ¿qué rasgos o características se les niegan o se les priva a las personas? Desde *el Modelo dual de deshumanización* propuesto por Haslam (2006) es posible responder a esta pregunta. En general, en lo respectivo a los juicios de moralidad, la humanidad es entendida en función de dos factores.

Por un lado, tendríamos los rasgos de naturaleza humana (NH). Cuando se trata de conductas inmorales, se les niegan rasgos de naturaleza humana, es decir, se cuestiona la capacidad emocional de la persona en términos de calidez y sensibilidad. En este caso, estamos hablando de una deshumanización mecanicista.

Mientras que, el civismo es producto en gran medida de la socialización y de la interiorización de la norma. Este autor propone que el civismo se cataloga como una característica únicamente humana (UH). Cuando se actúa de forma incívica, se deshumanizaría de forma animalista, ya que se le privaría de refinamiento, cultura, racionalidad y madurez. Los resultados obtenidos sólo respaldan la dimensión UH del modelo propuesto por Haslam.

Como apoyo a estos estudios, el interés de la presente investigación se centró en la población joven, concretamente se pretendía comprobar si las valoraciones de las conductas realizadas por los actores jóvenes variaban según el rango de edad de la persona que enjuiciaba la conducta (jóvenes – endogrupo, adultos – exogrupo).

Se espera que los jóvenes experimenten una filiación endogrupal que, consecuentemente los lleve a emitir juicios más favorables, asemejándose al personaje e incluso, percibiéndolo como agradable (Betancor et al., 2003). Debido a todas las afirmaciones mencionadas con anterioridad, se espera que el grupo joven perciban como menos graves las acciones, hagan un mayor uso de justificaciones (racionalización negativa) y deshumanicen más negando rasgos NH. En contraposición a este grupo, se hipotetiza que los adultos considerarán los escenarios como más graves, emplearán más excusas para explicar la conducta y, privarán más rasgos UH.

3. MÉTODO

3.1. Participantes

Participaron 47 sujetos de las Islas Canarias, distribuidos en dos grupos de edad. Concretamente respondieron 23 jóvenes y 24 adultos, de los que 7 (3 jóvenes y 4 adultos) fueron eliminados porque sus respuestas muestran que no prestaron atención a las instrucciones dadas. La muestra definitiva se compuso de 40 personas, 19 jóvenes (de 13 a 17 años) y 21 adultos (de 36 a 50 años).

3.2. Procedimientos

Con la finalidad de lograr los objetivos de la investigación y realizar la recogida de datos, se elaboró un cuestionario de elaboración propia denominado “Racionalizadores en la cotidianidad”. Este se distribuyó a través de la plataforma digital Google Forms. Todos los integrantes de la investigación respondieron de forma telemática al mismo cuyo procedimiento seguía un muestreo de bola de nieve.

En las instrucciones se les indicaba que su tarea consistía en evaluar actos sociales cotidianos y que para contabilizar su participación era obligatorio cumplir dos requisitos: pertenecer a las franjas de edad del estudio y aceptar el consentimiento informado. En el caso de los jóvenes, tenían que aportar un consentimiento firmado por su padre/madre/tutor legal, que les autorizara a responder. La labor de los participantes consistía en leer 6 escenarios conductuales relativos a conductas incívicas e inmorales, realizados por un/a joven de entre 14 y 17 años. Seguidamente, debían responder a 11 preguntas referentes a cada escenario sobre: gravedad, racionalización y deshumanización.

La recogida de datos comenzó el día 07/04/2021 y finalizó el día 13/04/2021.

3.3. Instrumentos

Para realizar esta investigación se aplicaron los siguientes instrumentos:

Escenario conductuales

Se elaboraron seis escenarios conductuales ad hoc para esta investigación, a partir del estudio normativo de Clifford et al., (2015) y de la base de datos del equipo de estudios de las relaciones intergrupales de la ULL (2018). Todos ellos fueron empleados para elaborar historias que se sucedieran en entornos sociales razonablemente plausibles, cotidianos y leves en la vida de un menor de edad (p.e. la conducta copiarse en un examen fue presentada así: “*L.D. (16 años) se copió de la hoja de respuestas de un compañero en el examen.*”). La descripción de las viñetas fue minuciosamente elaborada para evitar malas interpretaciones o sesgos inducidos. Los perpetradores del acto eran presentados a través de iniciales y el único rasgo distintivo que describía al personaje era la edad, pues siempre eran jóvenes de entre 14 y 17 años. Esto supuso, por un lado, imposibilitar una estereotipación por género que pudiera vulnerar los resultados y asegurar que la persona valorara la acción cometida por una tercera persona. Al

indicar la edad, se pretendía que el grupo joven pudiera experimentar una afiliación endogrupal que, consecuentemente los llevara a valorar las conductas de forma más positiva. Además, se controló el spam de palabras, tanto de los escenarios (entre 12 y 15 palabras), como de las excusas (20-29) y las justificaciones (17-30).

Medida de gravedad

A continuación, de cada uno de los escenarios, se les formulaba la pregunta: “*¿En qué medida le parece grave esta conducta?*” Con opciones de respuesta desde 0 nada grave a 10 extremadamente grave.

Medida de racionalización

Para poder comprobar cómo explicaban los actos representados por menores, se cuantificó la racionalización a través de dos preguntas para cada conducta, referidas al uso de una excusa y de una justificación. Para cuantificar la racionalización se formularon excusas y justificaciones de elaboración propia (ver Apéndice B) fundamentadas en las directrices aportadas por Riordan et al., (1983). A continuación, se presentaban la excusa y la justificación (Excusa: “*¿Con qué probabilidad cree que L.D. realizó esa conducta debido a que sólo se copió un par de preguntas, algo que todo el mundo hizo en ese examen?*” y Justificación: “*¿Con qué probabilidad cree que L.D. se copió porque una persona de la clase dejó la hoja de respuestas visible en el pupitre de enfrente y no lo pudo evitar?*”). Los participantes debían seleccionar en qué medida creían que el actor actuó de ese modo por esa razón dada, con opción de respuesta de 0 (poco probable) a 10 (muy probable). La racionalización fue operacionalizada de forma que se obtuvo un índice para cada escenario, sustrayendo las excusas y las justificaciones del siguiente modo: Racionalización = Excusa – Justificación. Por tanto, si la puntuación es baja o inclusive negativa reflejaría una mayor tendencia al uso de las justificaciones para explicar los escenarios. En contraposición, cuando el valor es más alto o positivo, el índice reflejará que preferentemente aplicó excusas.

Medidas de deshumanización

Para medir el nivel de deshumanización hacia los actores, se les solicitó a los sujetos que respondieran a 8 ítems por medio de una escala tipo Likert de 1 (para nada) a 7 (extremadamente así). Estas preguntas fueron obtenidas del estudio de Kamitov et al.,

(2016) y adaptadas al español (ver Apéndice C). Cuatro ítems evalúan negación de rasgos de naturaleza humana (NH) como privar a la persona de refinamiento, autocontrol, inteligencia y racionalidad “Considero que L.D. es una persona mecánica y fría, como un robot.” Y los restantes, correspondían a la negación de atributos singularmente humanos (UH), a través de los cuales se omiten o rechazan las capacidades emocionales del perpetrador “En mi opinión, a L.D. le falta autocontrol, como a un animal”. Por medio de esto, debían responder con una escala tipo Likert de 1 (para nada) a 7 (extremadamente así).

4. RESULTADOS

Antes de proceder al análisis del efecto de nuestras variables independientes sobre las variables dependientes, se llevó a cabo un análisis de consistencia interna para determinar en qué medida las conductas inmorales e incívicas eran internamente consistentes. El análisis de consistencia interna para los tres actos inmorales ($\alpha= 0,382$) y los tres incívicos ($\alpha= 0,138$).

Al no resultar una consistencia interna que posibilite elaborar un índice medio de inmoralidad e incivismo, se procedió a analizar los seis escenarios independientemente atendiendo a la edad del perceptor (VI).

4.1. Gravedad

Para determinar el efecto de los escenarios y de la edad, sobre la gravedad, se llevó a cabo un análisis de varianza (ANOVA) con diseño 2 (edad: jóvenes vs adultos) x 6 (escenario antisocial: copiarse vs burlarse vs desobedecer vs estafar vs tráfico vs acosar) de medidas repetidas siendo la primera variable intersujeto y la segunda intrasujeto. Dicho análisis de varianza dio lugar a un efecto principal de la variable intergrupo edad ($F(1,38)= 4,18$; $p=.048$; $\eta^2=0,099$). Concretamente, el grupo joven dio una puntuación significativamente menor ($M= 7,64$; $DT= 0,195$) al grupo adulto ($M = 8,19$; $DT= 0,185$). Además, nuestro análisis de varianza muestra un efecto principal de la variable escenario antisocial ($F(5,190)= 28,73$; $p<.001$; $\eta^2=.431$). Con el fin de concretar qué pares de medias resultaban significativas entre sí, llevamos a cabo un análisis de comparaciones pareadas para muestras relacionadas. La Tabla 1 muestra los resultados para el conjunto de la muestra.

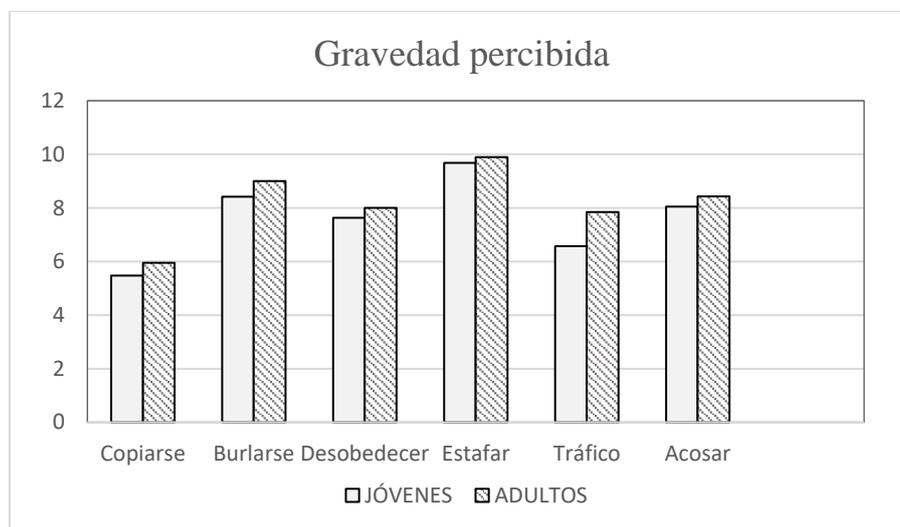
Tabla 1.

Media de los dos grupos de edad en la gravedad de los escenarios conductuales.

Copiarse	Burlarse	Desobedecer	Estafar	Tráfico	Acosar
5,71a	8,71b	7,82bc	9,79d	7,22c	8,24bc

Nota: Las columnas reflejan los subíndices que difieren en $p < .05$

Aunque la interacción entre edad y escenario no fue significativa ($F(5,190) = 0,53$; $p = .754$). Dado que este trabajo se trata de una aproximación previa a una investigación definitiva, se presentan los datos correspondientes a las edad y a las conductas, para que se vean las posibles diferencias que se pueden dar.



4.2. Racionalización

Con el fin de concretar el efecto de los escenarios y la edad sobre la racionalización, llevamos a cabo un análisis de varianza de 2 (edad: jóvenes vs adultos) x 6 (escenario antisocial: copiarse vs burlarse vs desobedecer vs estafar vs tráfico vs acosar). Este análisis dio lugar a un efecto principal de la variable intergrupo edad ($F(1,38) = 5,75$; $p = .021$; $\eta^2 = .131$). Concretamente el grupo de los jóvenes da una puntuación significativamente menor ($M = -0,15$; $DT = 0,28$) que el grupo de adultos ($M = 0,76$, $DT = 0,26$). Asimismo muestra un efecto principal de la variable escenario antisocial ($F(5,190) = 2,43$; $p < .05$; $\eta^2 = 0,06$). Para determinar entre qué pares de medias se producen los resultados significativos llevamos a cabo un análisis de comparaciones pareadas para muestras relacionadas. Los resultados son representados en la siguiente tabla para el conjunto de la muestra.

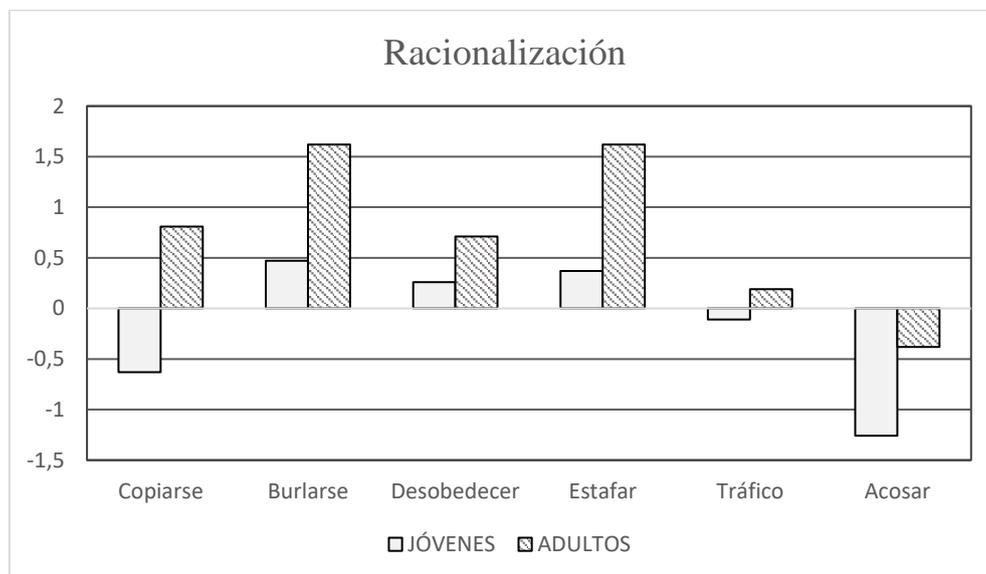
Tabla 2.

Media de los dos grupos de edad en la racionalización (excusa-justificación) de los escenarios conductuales.

Copiarse	Burlarse	Desobedecer	Estafar	Tráfico	Acosar
0,09a	1,05a	0,49a	0,99a	0,04c	-0,82c

Nota: Las columnas reflejan que ningún subíndice difiere en $p < .05$

La interacción entre edad y escenario no resultó ser significativa ($F(5,190) = .260$; $p = .935$). A pesar de ello, se presentan los datos correspondientes a las edades y a las conductas. Con la finalidad de ilustrar las probables diferencias que se puedan dar en investigaciones futuras.



4.3. Deshumanización

4.3.1. Deshumanización NH

Para poder delimitar el efecto de los escenarios y de la edad, sobre la deshumanización por negación de las características de naturaleza humana (NH), realizamos un análisis de varianza de 2 (edad: jóvenes vs adultos) x 6 (escenario antisocial: copiarse vs burlarse vs desobedecer vs estafar vs tráfico vs acosar). Dicho análisis no muestra un efecto principal de la variable intergrupo edad ($F(1,38) = 2,59$; $p = .115$; $\eta^2 = .064$). Es decir, no se hallaron diferencias significativas en la deshumanización por rasgos de naturaleza humana entre los dos grupos de edad (“jóvenes” y “adultos”). Aunque el grupo joven

puntuó más ($M= 4,23$; $DT= 0,13$) que el grupo adulto ($M=3,94$; $DT=0,13$). Además, se muestra un efecto principal de la variable escenario antisocial ($F(5,190) = 19,48$; $p<.001$; $\eta^2=.0,34$).

Para poder determinar los pares de medias que resultan significativas, se realizó un análisis de comparaciones pareadas para muestras relacionadas. Los resultados para el conjunto de la muestra se muestran a continuación.

Tabla 3.

Media de los dos grupos de edad en la deshumanización de rasgos de naturaleza humana (NH) de los escenarios conductuales.

Copiarse	Burlarse	Desobedecer	Estafar	Tráfico	Acosar
3,34a	4,69b	3,61a	3,79a	4,52b	4,57b

Nota: Las columnas reflejan los subíndices que difieren en $p<.05$

La interacción entre edad y escenario no fue significativa ($F(5,190) = 1.01$; $p=.411$). En este caso, como tampoco se sucedió un efecto principal de la variable intergrupo edad, no se representará gráficamente.

4.3.2. Deshumanización UH

Con el objetivo de precisar el efecto de los escenarios y de la edad, sobre la deshumanización por negación de las características singulares humanas (UH), se procedió a realizar un análisis de varianza de 2 (edad: jóvenes vs adultos) x 6 (escenario antisocial: copiarse vs burlarse vs desobedecer vs estafar vs tráfico vs acosar). Este análisis dio lugar a un efecto principal de variable intergrupo “edad” marginalmente significativo ($F(1,38) = 0,28$; $p=.60$; $\eta^2=.007$). Específicamente, los jóvenes puntuaron menos ($M=3,97$, $DT=0,07$) que el grupo adulto ($M=4,02$, $DT=0,07$). Además, muestra un efecto principal de la variable escenario antisocial ($F(5,190) = 7,07$; $p<.001$; $\eta^2=.157$).

Con el propósito de conocer las parejas de medias significativas entre sí, se realizó un análisis de comparaciones pareadas para muestras relacionadas. A través de la siguiente tabla se pueden ver los resultados.

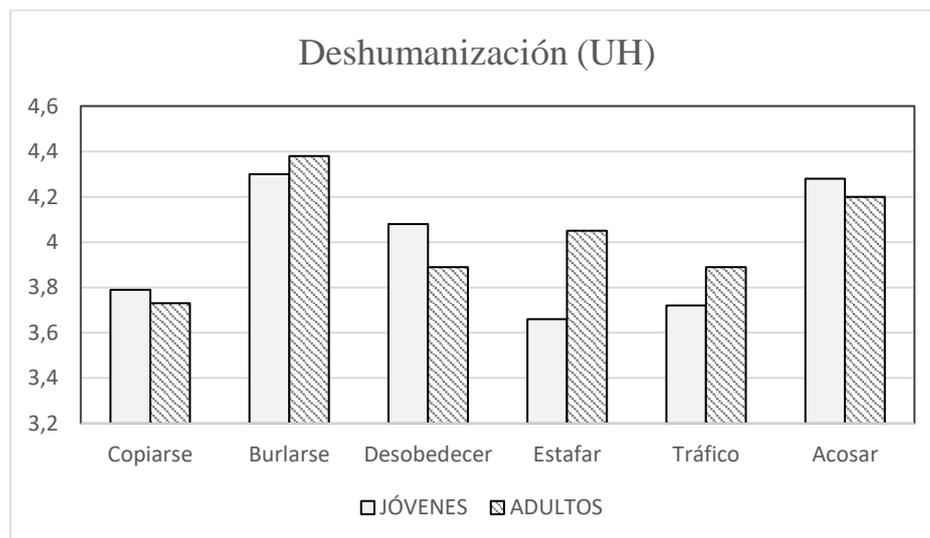
Tabla 4.

Media de los dos grupos de edad en la deshumanización de rasgos únicamente humanos (UH) de los escenarios conductuales.

Copiarse	Burlarse	Desobedecer	Estafar	Tráfico	Acosar
3,76a	4,34bd	3,99abcd	3,81a	3,85ae	4,24cde

Nota: Las columnas reflejan los subíndices que difieren en $p < .05$

La interacción entre edad y escenario no resultó ser significativa ($F(5,190)=1,30$; $p=.265$). Sin embargo, dado el interés del estudio y las posibles proyecciones futuras que pueda suponer, se presenta el gráfico de las valoraciones que jóvenes y adultos hacen sobre los escenarios.



5. DISCUSIÓN

Con este estudio se pretendía investigar cómo fluctúa la percepción que tienen jóvenes y adultos ante una misma conducta antisocial. El objetivo era probar, en primer lugar, si los adultos consideraban las infracciones como más graves que los jóvenes. Los resultados obtenidos parecen indicar que los jóvenes percibieron al agente de la conducta como un miembro endogrupal, cumpliendo la hipótesis inicial, pues percibieron de menor gravedad las conductas en comparación con los adultos.

En lo respectivo a la racionalización, también se cumplieron las expectativas, los jóvenes justificaron más las infracciones (obtuvieron valores más bajos y negativos) que los adultos. Mientras que los adultos excusaron más que los jóvenes, es decir,

alcanzaron valores más elevados y positivos. Estas diferencias son claras tanto en el valor de las medias para ambos grupos, como si atendemos a los valores obtenidos en los escenarios por distinción de edades (p.e. copiarse y acosar). Estos resultados evidencian como los jóvenes al recurrir a justificaciones no reconocieron la maldad de la actuación. De hecho, trataron de reducir la percepción de que el acto era incorrecto, restándole responsabilidad y protegiendo a este hipotético endogrupo.

Además, se pretendía conocer cómo ambos grupos (jóvenes y adultos) deshumanizarían al agente de la conducta. Desde el punto de vista del sesgo endogrupal y del modelo dual de deshumanización, se esperaba que los jóvenes negaran mayoritariamente rasgos de naturaleza humana (NH). Y, en contraposición, los adultos inferirían una mayor negación de rasgos únicamente humanos (UH), porque la edad los incitaba a pensar que carecían de experiencia u cultura. Aunque no se hallaron diferencias significativas en la deshumanización por rasgos NH entre los dos grupos de edad (“jóvenes” y “adultos”), sí que se obtuvieron diferencias en la deshumanización por rasgos UH.

En definitiva, a pesar de que no se obtuvo ninguna interacción significativa entre edad (2) y escenario (6), sí se cumplieron todas las suposiciones previstas en lo referido a las variables dependientes de gravedad, racionalización y deshumanización. Estos datos tienen una relevancia potencial importante en vistas de comprobar que la edad del agente funciona como una categoría social que modifica las valoraciones de quien lo juzga. En futuras investigaciones sería adecuado registrar la edad y el género de los encuestados, así como también ampliar el conjunto de escenarios. A expensas de comprobar si las valoraciones cambian también en función del género y del tipo de norma quebrantada.

6. REFERENCIAS

Asch, S. (1946). Forming impressions of personality. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 41, 258-290.

Bandura, A. (1991). Social cognitive theory of moral thought and action. En W. Kurtines y J. Gewirtz (Ed) *Handbook of moral behavior and development: Theory, research, and applications*, 1 (pp. 71–129). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.

- Barreiro, A. (2012). El desarrollo del juicio moral. En M. Carretero y J. Castorina. (Comps.). *Desarrollo cognitivo y Educación II: Procesos de conocimiento y adquisiciones específicas* (pp.199-220). Buenos Aires: Paidós.
- Bastian, B., Laham, S., Wilson, S., Haslam, N. y Koval, P. (2011). Blaming, praising, and protecting our humanity: The implications of everyday dehumanization for judgments of moral status. *British Journal of Social Psychology*, 50 (3), 469-483.
- Bhattacharjee, A., Berman, J. y Reed, A. (2012). Tip of the Hat, Wag of the Finger: How Moral Decoupling Enables Consumers to Admire and Admonish. *Journal of consumer research*, 39 (6), 1167-1184.
- Bazerman, M. y Tenbrunsel A., (2011): *Blind spots: why we fail to do what's right and what to do about it*. Princeton: Princeton University Press.
- Betancor, V., Leyens, J., Rodríguez, A., Quiles, M. (2003) Atribución diferencial al endogrupo y al exogrupo de las dimensiones de moralidad y eficacia: un indicador de favoritismo endogrupal. *Psicothema*, 15 (3), 407-413.
- Chaurand, N. y Brauer, M. (2008). What Determines Social Control? People's Reactions to Counternormative Behaviours in Urban Environments. *Journal of Applied Social Psychology*, 38, 1689-1715.
- Clifford, S., Iyengar, V., Cabeza, R. y Sinnott-Armstrong, W. (2015) Moral foundations vignettes: a standardized stimulus database of scenarios based on moral foundations theory. *Behavior Research Methods*, 47 (4), 1178-1198
- Conway, P. y Peetz, J. (2012). ¿Cuándo sentirte moral realmente te convierte en una mejor persona? La abstracción conceptual modera si las acciones morales pasadas motivan la consistencia o el comportamiento compensatorio. *Boletín de personalidad y psicología social*, 38 (7), 907-919.
- Ditto, P., Pizarro, A. y Tannenbaum, D. (2009). Motivated moral reasoning. En D. Barterls, C. Bauman, L. Skitka y D. Medin (Ed) *The psychology of Learning and Motivation*, 50 (pp. 307-338). Burlington: Academic Press.
- Durkheim, E. (1977) *Les Règles de la Méthode Sociologique*. Paris: Presse Universitaire de France.

- Ellemers, N. (2017). Morality and social identity. *The Oxford handbook of the human essence*. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780190247577.013.5
- Ellemers, N. y Van der Toorn, J. (2015). Groups as moral anchors. *Current Opinion in Psychology*, 6, 189-194.
- Gigerenzer, G. (2007). *Gut feelings: The intelligence of the unconscious*. Nueva Jork: Penguin. Versión castellana de Soler, J. (2008) *Decisiones intuitivas: la inteligencia del inconsciente*. Barcelona: Ariel.
- Goodwin, G. (2015). Carácter moral en la percepción de la persona. *Direcciones actuales en ciencia psicológica*, 24 (1), 38-44.
- Haidt, J. (2001). The emotional dog and its rational Tail: A social intuitionist approach to moral judgement. *Psychological Review*, 108, 814-834.
- Haidt, J. (2013). Psicología moral para el siglo XXI. *Journal of Moral Education*, 42 (3), 281-297, DOI: 10.1080 / 03057240.2013.817327
- Hart, A. y Morry, M. (1997). Trait inferences based on racial and behavioral cues. *Basic and Applied Social Psychology*, 19 (1), 33-48.
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An integrative review. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 252-264.
- Khamitov, M., Rotman, J. y Piazza, J. (2016). Perceiving the agency of harmful agents: A test of dehumanization versus moral typecasting accounts. *Cognition*, 146, 33-47.
- Lerner, J. y Tetlock, P. (2003). Bridging individual, interpersonal, and impact of accountability on cognitive bias. En S.L. Schneider y J. Shanteau (Ed) *Emerging Perspectives on Judgment and Decision Research*. New York: Cambridge University Press.
- Leyens, J. P., Rodriguez-Perez, A., Rodriguez-Torres, R., Gaunt, R., Paladino, M. P., Vaes, J., & Demoulin, S. (2001). Psychological essentialism and the differential attribution of uniquely human emotions to ingroups and outgroups. *European Journal of Social Psychology*, 31 (4), 395-411.

Oceja, L., y Fernández-Dols, J. (1998). ¿Por qué obedecemos las leyes? Una exploración de los fundamentos valorativos del comportamiento normativo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 193-205.

Oceja, L., Fernández-Dols, J., González, A., Jiménez, I. y Berenguer, J. (2001). ¿Por qué cumplimos las normas? Un análisis psicosocial del concepto de legitimidad. *Revista de Psicología Social*, 16 (1), 21-41.

Equipo de estudios de las relaciones intergrupales de la ULL (2018). *Estudio normativo Metalbo* [Base de datos]. Recuperado de

<https://www.dropbox.com/home/TFG%202020-2021%20-%20COMP/NORMATIVO/INV.%20METALBO>

Equipo de estudios de las relaciones intergrupales de la ULL (2018). *Estudio normativo Berkeley* [Base de datos]. Recuperado de

<https://www.dropbox.com/home/TFG%202020-2021%20-%20COMP/NORMATIVO/INV.%20BERKELEY>

Riordan, C., Marlin, N. y Kellogg, R. (1983). The effectiveness of accounts following transgression. *Social Psychology Quarterly*, 46 (3), 213-219.

Rodríguez-Gómez, L., Delgado, N., Betancor, V., Chen-Xia, X y Rodríguez-Pérez, A. (2021). Humanness is not always positive: automatic associations between incivilities and human symbols. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18 (4353), 4353.

Shu, L., Gino, F. y Bazerman, M. (2011). Dishonest Deed, Clear Conscience: When Cheating Leads to Moral Disengagement and Motivated Forgetting. *Personality and social psychology bulletin*, 37 (3), 330-349.

Tagiuri, R. y Petrullo, L. (1958). *Person perception and interpersonal behavior*. Standford: Standford University Press.

Zimbardo, P. (2007). *The lucifer effect: understanding how Good people turn evil*. New York: Random House.

7. APÉNDICES

Apéndice A. Escenarios inmorales e incívicos

Inmorales

<p><i>Clifford, S., Iyengar, V., Cabeza, R. y Sinnott-Armstrong, W. (2015).</i></p> <p><i>Base de datos del equipo de estudios de las relaciones intergrupales de la ULL (2018).</i></p>	<p><i>“L.D. (16 años) se copió de la hoja de respuestas de un compañero en el examen.”</i></p> <p><i>“P.R. (15 años) se burló de una persona obesa por llevar vaqueros apretados.”</i></p> <p><i>“R.G. (14 años) salió con sus amigos a pesar de que su madre se lo había prohibido.”</i></p>
--	---

Incívicas

<p><i>Base de datos del equipo de estudios de las relaciones intergrupales de la ULL (2018).</i></p>	<p><i>“D.S. (17 años) vendía artículos en internet que nunca enviaba a sus compradores, estafándolos.”</i></p> <p><i>“A.F. (16 años) aparcó su moto encima de la acera, obstaculizando el paso de los peatones.”</i></p> <p><i>“E.H. (14 años) molestó a alguien de su clase a través de las redes sociales.”</i></p>
--	---

APÉNDICE B. Escenarios conductuales y racionalización

1. *“L.D. (16 años) se copió de la hoja de respuestas de un compañero en el examen.”*

Excusa: *“¿Con qué probabilidad cree que L.D. realizó esa conducta debido a que sólo se copió un par de preguntas, algo que todo el mundo hizo en ese examen?”* y Justificación: *“¿Con qué probabilidad cree que L.D. se copió porque una persona de la clase dejó la hoja de respuestas visible en el pupitre de enfrente y no lo pudo evitar?”*

2. “P.R. (15 años) se burló de una persona obesa por llevar vaqueros apretados.”

Excusa: “¿Con qué probabilidad cree que P.R. realizó esa conducta, admitiendo que fue inapropiado, aunque no lo hizo con ánimos de ofender, sino como una broma?”

Justificación: “¿Con qué probabilidad cree que P.R. realizó esa conducta porque justo antes había tenido una gran pelea con esa persona y no pensaba con claridad?”

3. “R.G. (14 años) salió con sus amigos a pesar de que su madre se lo había prohibido.”

Excusa: “¿Con qué probabilidad cree que R.G. realizó esa conducta sabiendo que su madre se lo había prohibido y que le reñiría, pero había prometido a sus amigos que acudiría?”

Justificación: “¿Con qué probabilidad cree que R.G. realizó esa conducta porque consideró exagerada la prohibición de su madre, además, todos desobedecemos en algún momento?”

4. “D.S. (17 años) vendía artículos en internet que nunca enviaba a sus compradores, estafándolos.”

Excusa: ¿Con qué probabilidad cree que D.S. realizó esa conducta asumiendo que no fue correcto lo que hizo, pero necesitaba ese dinero para costearse unas vacaciones?

Justificación: “¿Con qué probabilidad cree que D.S. estafaba, pero sólo a personas ricas que tenían dinero de sobra?”

5. “A.F. (16 años) aparcó su moto encima de la acera, obstaculizando el paso de los peatones.”

Excusa: “¿Con qué probabilidad cree que A.F. realizó esa conducta únicamente ese día, porque no había aparcamientos libres y había quedado?”

Justificación: “¿Con qué probabilidad cree que A.F. realizó esa conducta porque se trataba de una moto pequeña y todas las motos del lugar se encontraban del mismo modo?”

6. “E.H. (14 años) molestó a alguien de su clase a través de las redes sociales.”

Excusa: “¿Con qué probabilidad cree que E.H. realizó esa conducta admitiendo que fue un error, pero que lo hizo porque sus amigos le retaron a hacerlo?”

Justificación: “¿Con qué probabilidad cree que E.H. realizó esa conducta considerando que no era para tanto, ya que todos en la clase suelen hacerle bromas de ese tipo?”

APÉNDICE C. Deshumanización.

<p>Negación de la naturaleza humana (NH)</p>	<p>En mi opinión, L.D. tiene una mente abierta y puede pensar con claridad sobre las cosas. (Codificación inversa)</p> <p>Considero que L.D es una persona emocional, receptiva y cálida. (Codificación inversa)</p> <p>En mi opinión, L.D. es una persona superficial y poco profunda.</p> <p>Considero que L.D. es una persona mecánica y fría, como un robot.</p>
<p>Negación de la singularidad humana (UH)</p>	<p>Pienso que L.D. es una persona refinada y culta. (Codificación inversa)</p> <p>Pienso que L.D. es una persona racional y lógica, es decir, inteligente. (Codificación inversa)</p> <p>En mi opinión, a L.D. le falta autocontrol, como a un animal.</p> <p>Pienso que L.D. no es una persona sofisticada.</p>
